

Cómo era trabajar en la Fundidora de Monterrey. Testimonio del extrabajador Andrés Castro Amaya

Bryan Yair Ramírez Garza ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Andrés Castro Amaya estudió en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Comenzó a trabajar en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey desde 1983 hasta que la planta cerró sus puertas en 1986. Actualmente es estudiante del Colegio de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, generación 2023-2028². En el presente 2026 se cumplieron cuarenta años del cierre de la Fundidora de Monterrey y, en ese marco, Castro Amaya comparte su experiencia como trabajador en el departamento de aguas industriales de dicha compañía.



Andrés Castro Amaya

Primero que nada, le agradezco mucho por acceder a esta entrevista y por regalarme un poco de su tiempo para proporcionarme esta información. Me gustaría comenzar preguntándole, ¿dónde nació usted?

Nací el 5 de marzo de 1954 en el municipio de San Fernando, en el estado de Tamaulipas. Nací en un ranchito que pertenece a San Fernando, no a Matamoros ni a Valle Hermoso.

¿Y a qué edad llegó a la ciudad de Monterrey?

Mira, mis papás trabajaban en un rancho llamado San Francisco, cerquita de San Fernando. Mi papá es de Tamaulipas y mi mamá es de Michoacán, de un pueblito llamado Panindícuaro. En aquel tiempo estaba en auge el algodón, entonces la familia de mi mamá se la trajo a Tamaulipas, pues vinieron a la pizca de algodón a Matamoros, al Valle de San Fernando, lo que es Valle Hermoso y Matamoros. Entonces ahí anduvieron pizcando algodón y en esas pizcas se conocieron mis papás y se casaron. Primero nació mi hermana. Mi hermano nació en Matamoros, Tamaulipas. Yo nací en el mero rancho de San Francisco.

Como mis papás no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela, ellos aprendieron a leer y a escribir ya grandes, ya de jóvenes. Su ilusión era que sus hijos estudiaran, que se prepararan. Entonces a mi hermana Juanita, que es cuatro años mayor que yo, la enviaron a Monterrey con una tía-hermana de mi papá a estudiar. Posteriormente, ya cuando cumplí cinco años, me mandaron también con mi tía Linda, aquí en Monterrey, en la colonia Industrial, también a iniciar mis estudios, porque antes no había kinder. A los seis años entrabas a la primaria. Yo llegué de cinco años y me tuvieron en una guardería. Le llamaban guardería porque entrábamos a las ocho de la mañana y salíamos hasta las seis de la tarde que iban a recogerlos. ¿Por qué? Porque mi tía trabajaba y mi hermana estudiaba, entonces me dejaban en la mañana ahí. Ahí me daban de desayunar, de comer y de merendar y en la tarde iban por mí. Así me la pasé como unos seis meses.

Ya cuando cumplí los seis años, entré a la primaria en la Escuela Monumental de la Revolución de la colonia Industrial. Me quedaba la escuela a una cuadra de distancia. Ahí terminé mi primaria y ya de ahí, mi papá compró un terreno en Guadalupe, en la colonia Nueva Libertad y ahí hizo mi papá primero un tejabancito. Él seguía trabajando en el rancho, pero venía seguido y, posteriormente también vino mi mamá, pues ya éramos dos los hijos que tenía acá. Entonces, cuando ella vino a cuidarnos, fue cuando mi papá compró la casa y el terreno. Y nos quedamos en Guadalupe y estudié la secundaria en la Escuela Federal Reforma, que está ubicada aquí en la Y Griega, en la colonia Fierro. Posteriormente terminé el bachillerato en la Preparatoria 9, fui de la primera generación. Hoy en día, el plantel de la preparatoria se encuentra en Mitras, pero cuando yo estudiaba, apenas estaban construyendo las instalaciones. Entonces

¹ Es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado artículos en las revistas *Atisbo y Reforma Siglo XXI*.

² "A sus casi 70 años, don Andrés iniciará semestre como estudiante", disponible en: <https://www.nmas.com.mx/nmas-local/programas/las-noticias-monterrey/videos/a-sus-casi-70-anos-don-andres-iniciara-semestre-como-estudiante/>

nosotros tomábamos las clases en la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la UANL.

Posteriormente, ¿cursó estudios superiores?

Sí. Estuve en la Facultad de Ciencias Biológicas de la UANL. Mi matrícula sorprende a muchas personas porque es 4077. Pagábamos el semestre en 600 pesos. En ese tiempo la universidad era muy diferente, porque había más jardines y más áreas verdes, y claro, menos alumnos. Las ciencias naturales siempre me han gustado, lo mismo que las ciencias sociales. Entonces mi dilema era estudiar leyes, biología o ciencias naturales. Elegí biología y fue algo sensacional. Cabe decir que me casé joven, formé pronto una familia y asumí esa responsabilidad. Tuve que trabajar y estudiar y ese fue precisamente uno de los motivos por los que entré a trabajar a Fundidora, donde tenía turnos de trabajo. Trabajaba día, tarde y noche.

Debido a que trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, empecé a faltar a los laboratorios, los cuales son muy importantes y a veces no podía llegar a tiempo. Hablaba con los maestros, pero cada vez era más difícil. No obstante, gracias a mis estudios tuve la facilidad de desarrollarme en Fundidora. Cuando un amigo mío me dijo que estaban ocupando gente para el laboratorio de tratamiento de aguas industriales, llevé una solicitud en el Condominio Acero. Me aceptaron, hice unas pruebas y logré entrar al departamento de aguas industriales.

Mi jefe inmediato era el ingeniero Miguel Ángel Azcasio y el jefe de toda el área del departamento de aguas industriales era el ingeniero Zabroqui, no recuerdo su nombre. El ingeniero Azcasio era de Zacatecas. Empecé haciendo análisis al agua, me traían muestras cada dos horas de la bocatoma. Teníamos dos bocatomas y las muestras procedían de los tanques de sedimentación secundarios, primarios y de la influente final. Yo hacía una demanda química de oxígeno, una demanda bioquímica. Son procesos de limpieza del agua industrial, que nosotros utilizábamos en el proceso de lodos activados. Esos lodos activados, a *grosso modo*, traen unas bacterias que se alimentan de la materia orgánica. Esos microorganismos necesitan la presencia de oxígeno para poder hacer un trabajo más rápido. Y nosotros, para agilizar el proceso, les inyectábamos oxígeno puro. Así el microorganismo tenía las condiciones ideales para vivir y para comer rápido. ¿Qué hacía esto? Hacía que el agua se limpiara mejor y más rápido. Aceleraba el proceso.

El agua negra llegaba por unos canales, donde habían unas parrillas que cumplían con una función de limpieza, pues detenían todo los sólidos grandes que dichas aguas trajeran, como plásticos, botellas y vidrios. Las parrillas mecánicas eran controladas por operadores primarios, quienes las movían con botones y sacaban el material. Así, el agua se iba quedando sin esos restos, pero seguía teniendo sólidos. Entonces, por medio de canales, entraba el agua a unos reactores, primero por la bocatoma, caía a unos tanques que se llamaban primarios de sedimentación, donde los sólidos más pesados se iban cayendo y llegaban hasta el fondo de los tanques, unos tanques muy grandes. Ahí era expulsado ese lodo con más bombas. Y entonces el agua iba pasando a otros tanques de sedimentación secundarios. Y se repetía el mismo proceso. El agua se iba limpiando y, por último, se le daba una sanitización por medio de ácido clorhídrico.

Había otro tratamiento que se llamaba lagunas de oxidación. Este proceso era muy lento y se utilizaba mucho en los pueblos y en los ejidos que no tenían mucha tecnología. Pero nosotros en Fundidora teníamos esa tecnología, que era muy buena. Incluso PEMEX vino a copiar el proceso y luego hizo una planta de tratamiento de aguas en San Rafael, pero tomando como base el sistema de la Fundidora.

El agua tratada no era apta para consumo humano, pero sí para uso industrial. Lo usábamos tanto en Fundidora como en Aceros Planos, en las torres de enfriamiento, para enfriamiento de planchones, para calderas y para regar los jardines. Había un tanque de almacenamiento grande y nos hablaban por teléfono a la planta cuando era requerida cierta cantidad de agua. Incluso llegaron a mandar camiones-pipas solicitando agua de parte del gobierno municipal para el mantenimiento de los jardines públicos de la ciudad de Monterrey. También iban estudiantes de la Facultad de Ciencias Biológicas, de la Licenciatura en Químico Biólogo Parasitólogo (QBP), los cuales iban a hacer el servicio social o prácticas profesionales.

¿En qué año comenzó a trabajar en la Fundidora?

Entré en 1982 y estuve tres años y medio ahí. Fundidora cerró en el 86 creo. Como te dije, un compañero mío me dijo que estaban necesitando laboratoristas en el área de agua industrial de Fundidora. Yo ya había llevado algunas materias sobre química, bioquímica, histología, varios tipos de laboratorio y botánica. De manera que no se me dificultaba el manejo del laboratorio, pues veíamos microorganismos e histología comparada. Cuando ingresé, me hicieron pruebas que consistían en revisar los PHs, los nitritos, los nitratos, los fosfatos y los sólidos totales, hacíamos una demanda química de las demandas bioquímicas y químicas de oxígeno; se hacía una vez por semana, metíamos una de las muestras en una caja de petri en un refrigerador a cierta temperatura para que los microorganismos crecieran. Luego revisábamos cuánto oxígeno consumían, si estaban bien o si se tenían que aumentar las dosis de oxígeno para que hicieran mejor su trabajo.

Todo eso era rutinario, yo trabajaba ocho horas y entregaba mi turno. Durante el día estaba el ingeniero, que era el jefe de la planta. Había también un responsable de mantenimiento general, los operadores primarios, operadores secundarios, jardineros y ayudantes de mecánico. Había bastante gente, pero a las seis de la tarde se iban todos los del turno mixto o de día. Los de día salían y entraban los de tarde, pero a las seis se iban todos los que trabajaban de 8 a 6, entre ellos el jefe de la planta. Entonces el laboratorista se quedaba como el jefe de planta, en este caso yo o algún otro compañero, porque éramos tres laboratoristas y nos íbamos turnando y había un relevo para alguna emergencia o algún descanso. Nos encargábamos de revisar cuando había un problema debido a que llegaba agua de las gasolineras con aceite o gasolina, entonces teníamos que tener cuidado de no dejar pasar esa agua porque podía provocar algún incendio.

Como yo venía de una facultad en donde se utiliza mucho el laboratorio, eso me ayudó a desempeñar mis funciones en el departamento de aguas industriales. Yo entré como empleado, no era sindicalizado, pero sí conviví con mucha gente sindicalizada y platicué con muchos compañeros. Sobre todo me gustaba mucho platicar con la gente que tenía muchos años trabajando en Fundidora y

en Aceros Planos. Los trabajadores de Aceros Planos pertenecían a la sección 68 del Sindicato de Trabajadores Mineros, los de Fundidora a la sección 67 y los de Peñoles a la sección 66. El edificio de la sección 68 estaba ubicado en Félix U. Gomez, entre Calzada Madero y Reforma. Estuvo ahí un tiempo y después cambió a la Y Griega. Y la sección 67 estaba ubicada en frente de Cintermex. Ahí hacían sus reuniones y también sus pleitos, porque se vivían peleando en las elecciones. Nosotros como empleados estábamos ajenos a todos los problemas sindicales, pero sí nos comunicaban cualquier evento o cualquier novedad.

Con respecto a la tecnología de la compañía, cabe decir que se han conservado muchas máquinas y actualmente se encuentran en exhibición en el Parque Fundidora, pues forman parte del patrimonio industrial de la fábrica y de Monterrey. Derivado de esto, me gustaría preguntarle: ¿usted recuerda qué tipo de maquinarias o herramientas tenían que usar en el departamento de aguas industriales?

Con respecto al material que se usaba, eran las parrillas mecanizadas y los tanques de sedimentación (los cuales tenían sus motores que contaban con una especie de pala o rehilete en la parte superior, para arrastrar lo que estuviera flotando en el tanque). Aparte, los trabajadores tenían que hacer funciones de limpieza en el tanque, a veces los vaciaban y hacían limpieza en las paredes. Los trabajadores tallaban las paredes con cepillos manuales de alambre. Se utilizaban mucho las bombas de lodos y bombas de agua. Y los reactores eran también bombas, pero como de aire, para inyectar el oxígeno. Además los tanques secundarios también eran bombas de lodo y bombas de agua. Porque las bombas eran las que mandaban el agua a presión y aparte había un área en donde se almacenaban los cilindros grandes, como de 10,000 litros de cloro que se les inyectaba al proceso como sanitización.

Los problemas que enfrentaban los mecánicos tenían que ver con bombas que se descomponían o motores que se quemaban, los cuales se tenían que reparar o sustituir con maquinaria nueva. Los tanques de sedimentación secundarios tenían un área de bombas grandísimas. Esas bombas se utilizaban para enviar el agua a Aceros Planos o a Fundidora. Me hablaban por teléfono, me pedían tantos miles de litros, y yo le decía al operador, al que manejaba el tanque de reserva de agua. Él iba y abría la válvula y mandaba el agua por medio de las bombas. De rato te podían hablar para que bajaras la cantidad, y ya le decías al operador que le bajara o le subiera según el caso. Él también se encargaba de la expulsión de los lodos. Teníamos un rango para manejar los lodos, no podían estar ni muy altos ni muy bajos, era cierto rango nada más. Los lodos activados, que eran la parte importante del proceso para limpiar el agua, eran bien cuidados porque no podíamos dejar que se murieran las bacterias porque eran las que se alimentaban de la materia orgánica. Y no podíamos enviar agua que no reuniera los requisitos de agua industrial.

Había mecánicos, especialistas en la bomba. Manejamos compresores, había un área de compresores y había también un área donde manejaban toda la energía de la planta. En el laboratorio en donde yo trabajaba estaban los controles de las bombas grandes, dos oficinas y los baños.

Había área de vestidores para los obreros. Había un proceso de sanitización, nada más nos daban alcohol, pero nosotros teníamos batas o chaquetines, guantes, zapatones y uniformes. Y los obreros traían sus botas, sus uniformes de mezclilla, sus cascos, sus guantes y también utilizaban cubrebocas. Aparte de todo eso, a todos nos vacunaban del tétanos y contra la fiebre tifoidea, porque trabajábamos con bacterias, muchas veces patógenas, que podían causar alguna enfermedad, sobre todo coliformes y amebas. Se hacían campañas de vacunación para todos los empleados, obreros, laboratoristas y hasta para el ingeniero que estaba ahí, el jefe de la planta. Las bombas no dejaban de trabajar, día, tarde y noche. ¿Por qué? Porque Fundidora no dejaba de trabajar, ni Aceros Planos dejaba de trabajar.

Los procesos de sanitización hablan muy bien de la Fundidora pues eran una obligación.

En el laboratorio había sanitizantes para manos y papel. Se les daba a los obreros e ingenieros que querían sanitizante, porque se lavaban las manos antes de ir a comer. El comedor estaba en un área retirada, cerca de la puerta de entrada, en el área norte, casi en la orilla, porque la brisa podía llevar bacterias patógenas que podían afectar a los trabajadores. A los obreros se les daba capacitación y vacunas. Se les recalca siempre que se lavaran las manos. Los mecánicos también ya sabían, porque a veces se tenían que meter a sacar una bomba o arreglarla en los tanques de sedimentación y pues siempre hablaban lodos que traían bacterias patógenas. Tenías que tener mucho cuidado.

También estaba en cada trabajador y laboratorista poner de su parte para protegerse, ¿no?

Había un mayordomo en el turno de día-tarde, porque el ingeniero de la planta salía seguido, ya sea para pasar a Aceros Planos o a Fundidora. Entonces, él y los laboratoristas siempre teníamos la obligación de decirles a los trabajadores que se pusieran los guantes, que se lavaran bien, que se sanitizaran y que usaran cubrebocas en la bocatomá. Teníamos la obligación de darles a ellos esas indicaciones.

¿De qué forma se evaluaba su desempeño en la fábrica?

Mira, más que evaluación era que la planta funcionara. Tú hacías un reporte y recibías a los trabajadores de cada turno. Nosotros tratábamos de relevarnos antes, sobre todo para que los trabajadores del turno de la tarde o de la noche salieran temprano y no batallaran con los camiones para irse. Sólo dos compañeros traían carro, pero los demás andábamos en camión. Pero antes de terminar el turno, tú tenías que llenar un reporte extenso, completo, con los resultados de los análisis. ¿Por qué? Porque en los análisis te van a decir cómo dejaste la planta, cómo está funcionando, de qué calidad estás mandando el agua y si está cumpliendo con los requisitos de agua industrial. En los reportes indicabas la hora a la que te trajeron la muestra, qué PH tenía, cuántos sólidos totales tenía, qué sulfitos y sulfatos tenía y así todos los rangos que te pedían en el proceso. ¿Para qué? El agua tenía que reunir los requisitos como agua industrial, desde el PH hasta cuánto cloro tenía, si era ácida o si no era ácida. Ese reporte tú lo entregabas o lo recibía el que llegaba. Si yo andaba de día, el que llegaba en la tarde lo recibía. Y luego, al que llegaba en la tarde le llegaban otras muestras, porque el agua llegaba

constantemente. Podía llegar agua aceitosa o con gasolina, y los aceites eran siempre peligrosos. A veces se cerraba una bocanoma, porque el agua venía muy mala. Como teníamos otro emisor, entonces éste se abría y entraba otro flujo de agua. Cuando la otra agua se limpiaba, se volvía a abrir y ya.

Con esos reportes ibas viendo cómo iba el proceso en la planta, si iba bien o si le faltaba algo. Por eso se hacían los análisis continuamente, para saber la calidad de agua que se enviaba, si el proceso estaba bien, si había que subir el oxígeno, si había que purgar, si habían muchos lodos, si faltaba agua, etc. Esa era la evaluación, nuestros reportes que se iban viendo. Esos reportes se mandaban a la jefatura de agua industrial, donde estaba el ingeniero Miguel Ángel Azcasio y él tenía que responderle al ingeniero del área de agua industrial que era el ingeniero Zabroqui. El proceso siempre estaba monitoreado, por eso los análisis eran cada dos horas, cuatro por turno: cuatro en la mañana, cuatro en la tarde, cuatro en la noche. Cabe decir que esta planta de tratamiento de aguas se hizo porque aunque Fundidora tenía unos pozos de agua, éstos no tenían la capacidad necesaria para poder abastecer a ese monstruo que era Fundidora y Aceros Planos, que también consumía mucha agua.

¿Qué aprendió al trabajar en esta factoría?

Esto me abrió el campo para el área de control de calidad. Cuando cerró Fundidora, los trabajadores estaban protegidos por el Sindicato de Mineros a nivel nacional, que era dirigido por Napoleón Gómez Sada, y fueron bien remunerados, en comparación con los empleados. Sin embargo, nadie quería contratar a gente de Fundidora. Yo me fui de ahí cuando cerró, y llegué a una empresa de fundición. No analizaba el agua, analizaba el control de calidad del aluminio. Utilizaba un aparato llamado espectrómetro para leer el vapor del fierro, el aluminio o el magnesio y, si incidía en esa nube, le llamábamos nube atómica. El aparato te decía cuánto aluminio traía o cuánto le faltaba. Ese era otro análisis. Entonces yo tuve que capacitarme en el análisis de materia prima en control de calidad. Los análisis eran en vía húmeda y eran diferentes a los del agua, pero no nos costó tampoco mucho trabajo porque ya teníamos mucha experiencia en el agua. Nada más que ahora el metal lo diluimos, se hacía líquido y lo leíamos en el espectro. El rango del aluminio tenía que ser más puro. Cuando se cumplían los rangos, se vaciaba el material, salían unos lingotes como de unos 50 centímetros y se iban a enfriarse para Puebla, para Volkswagen.

Pero ya te estoy hablando de Fundiciones Pecor. De Fundiciones Pecor me fui a Electrodo Monterrey. Esta es una planta que está ubicada en Diego Díaz de Berlanga y Nogalar. Ahí entré a control de calidad también para revisar la materia prima que entraba y la que salía. Toda la experiencia me la dio el haber trabajado en la Fundidora, porque de ahí partí. Entonces, ya fui creciendo en experiencia como laboratorista en control de calidad.

Pero usted me había comentado que pasó por un momento complicado al cerrar Fundidora y que batallaron para conseguir un empleo, ¿no?

Sí, en ese tiempo trabajé un mes en una bodega subiendo cosas a unos camiones de entregas. Trabajé ahí porque

no te contrataban en ninguna parte y yo necesitaba el recurso para mi familia. Acá nos liquidaron con muy poco. Mucha gente la vimos muy difícil, pero gracias a Dios todo salió bien.

¿Puedo saber cuál era su sueldo en la Fundidora?

Fíjate que ya no me acuerdo, pero a veces nos iba muy bien. Había muchachos que faltaban seguido en el laboratorio. Y si no venía el relevo, el laborista que estaba se tenía que quedar, sobre todo de tarde a noche o de noche a día. En ese aspecto, por el tiempo extra te pagaban muy bien. Fundidora pagaba bien, pero ya no tengo los sobres. Nos pagaban por semana. Las horas extras eran acumulables. Podías trabajar ocho horas extras, y a la novena hora extra ya era triple, ya no era doble, te la pagaban triple a partir de ahí. Fundidora pagaba bien, porque esa prestación era del sindicato y a nosotros también nos las pagaban. Teníamos la mayoría de las prestaciones del sindicato, pero en lo que sí nos fue mal fue en la liquidación, pues no teníamos ningún apoyo de nadie. El jefe de la planta nos dijo: "Miren, esto se acabó, nos van a liquidar como ellos quieren". Porque Fundidora pertenecía ya al gobierno, ya no era de la iniciativa privada. Decían: "El que no esté a gusto con su liquidación, que vaya a México". No nos liquidaron conforme a la ley. Quién sabe a los jefes departamentales y gerencias, pero a nosotros no.

Me imagino que todos los empleados pasaron por diversas situaciones. Fundidora tenía muchos trabajadores.

Y eso les afectó a todos. Además de Fundidora, había muchas pequeñas empresas o talleres que trabajaban para Fundidora. Entonces, al cerrarse la compañía, pues le afectó a todos. Yo creo que el cierre afectó a más de cinco mil gentes.

En febrero del año pasado, como parte de una asignatura llamada Patrimonio Histórico y Museográfico, visitamos la Cineteca-Fototeca en el Parque Fundidora. Había una exhibición sobre los materiales de protección que se usaban en la empresa y vi que se conservaban unas camillas para transportar a los heridos, por si sufrían un accidente. Lo que más me llamó la atención fue la propaganda que difundían en los periódicos de la compañía y en muchos de los edificios que pintaban. Por lo que vi, se hacían dibujos y se acompañaban con mensajes, con el propósito de aconsejar a los trabajadores que tuvieran cuidado porque podían sufrir algún accidente. ¿Usted sufrió algún accidente en ese periodo en que trabajó en Fundidora?

Fíjate que sí. Una vez se reventó un tanque de hipoclorito de sodio, de más de tres metros, grande y redondo. Entonces nosotros teníamos máscaras para respirar oxígeno con una cajita porque se estaba escapando el cloro y el gas se iba esparciendo. Es más, llegó hasta la avenida Pablo de la Garza. Entonces nos pusimos las máscaras y cerramos el tanque, pero llegaba el vapor del gas. Como tronó, hablamos y alertamos, pero nosotros teníamos un protocolo de urgencia, entonces pudimos cerrar la válvula y se reportó el incidente. Al otro día vinieron los proveedores y se llevaron los tanques. A mí me tocó ese accidente, pero gracias a Dios nadie salió herido, pero sí muy asustados. Incluso la gente que iba pasando por la avenida se retiraba y corría porque hasta allá llegó el gas.

Como consecuencia de este suceso, ¿la empresa se aseguró de que ustedes no tuvieran problemas de salud o les indicaron que fueran a una consulta médica o a hacerse algún exámen por su cuenta?

Fíjate que no. Cuando me dijeron del accidente, yo seguí el protocolo de seguridad. Pero los que estaban ahí, no dejaban de toser, y a ellos se les indicó que no asistieran a laborar al día siguiente, y que fueran al seguro social a consultar. Una vez que se revisaron, al parecer estaban bien, supuestamente. Aparte de ese accidente, algunos trabajadores llegaron a lastimarse algún dedo o a sufrir alguna caída. Los operadores estaban siempre limpiando los tanques con un cepillo para que no se formaran lamas y lodos. Todo el día tenían que limpiar los tanques, aparte de hacer sus otras funciones.

Tengo entendido que esta compañía tenía actividades recreativas. ¿Usted formó parte de algún equipo deportivo o cultural?

Fundidora siempre se distinguió por darle mucha prioridad al deporte. Contaba con gimnasio, canchas deportivas y además estaba el Parque Acero, que era de béisbol y de fútbol y tenía una pista de atletismo alrededor de la cancha. Fundidora tenía equipos deportivos muy fuertes, pues la empresa tenía mucha gente. A mí me invitaron de cal mezcla y derivados, un departamento de la compañía, para jugar fútbol en un torneo interno entre los diferentes departamentos de toda la planta. Jugábamos en el Parque Acero. Había otros muchos departamentos, y cada uno formaba su equipo de fútbol, de béisbol, de atletismo y de otros deportes. Tanto en Fundidora como en Aceros Plano. Había torneos de lucha libre, de fútbol, de béisbol, de atletismo, etc. En ese aspecto hubo mucho apoyo.

¿Cómo cambió la dinámica de la compañía cuando pasó a ser administrada por el gobierno?

Aceros Planos siguió funcionando porque se vendió a Ternium. Pero por un tiempo la manejó el gobierno. Tanto Fundidora como Aceros Planos fueron administradas por el gobierno, cuando los Prieto ya no las quisieron tener porque sufrían pérdidas. Pero el gobierno, como todos sabemos, es mal administrador. Solamente le metían dinero, pero no obtenían beneficios, puros números rojos. Y con el gobierno empezó una corrupción en todos los niveles. Yo platicaba con personas que tenían muchos años en Fundidora y decían: “Nomás empezó esto y los ingenieros y jefes de departamento tienen sus camionetas, como si fueran de ellos y en realidad eran del gobierno”.

Entró una corrupción muy fea, incluso entre los trabajadores. Había mecánicos de primera y tenían su ayudante de primera. Había mecánicos de segunda, tenían su gente de segunda. Había mecánicos de tercera, tenían sus ayudantes de tercera. Lo mismo con los electricistas. Te voy a poner un ejemplo. En la planta a veces se descomponía una bomba. Hacíamos una orden de trabajo para que viniera el mecánico. Entonces venía el mecánico con su ayudante, aflojaban las tuercas, y luego te decían: “ya aflojé las tuercas, pero lo eléctrico no me toca a mí, yo soy mecánico. Lo eléctrico le toca al eléctrico, así que háblale”. Hacíamos la orden de trabajo para el eléctrico para que viniera a seguirle. Entonces venía el eléctrico con su ayudante

te y desconectaban todo lo eléctrico del motor de la bomba. Y luego te decía: “Oye ingeniero, ya quedó”. Le respondíamos: “¿Y ya la arreglaste?” “No, no, yo nomás lo eléctrico. Ahora sigue el mecánico otra vez, porque yo nomás soy el eléctrico”. Y ya, otra orden al mecánico para que volviera a venir, y así consecutivamente.

Ahora bien, si tú ya los conocías o ya sabías cómo era el proceso, lo que hacías era una orden de trabajo para el mecánico y le decías: “Necesito que me arregles esto rápido, porque el proceso no puede parar y esta bomba es súper importante. No empieces con que tú no eres eléctrico, te voy a poner unas horas extras”. Te respondían: “Bueno, ¿cuántas horas me vas a poner?” “No, pues te voy a poner tantas”. “No, son muy poquitas, y luego mi ayudante”. “Bueno, tantas a ti y tantas a él”. Total que arreglabas de volada para que ellos hicieran tanto lo eléctrico como lo mecánico. Entonces había una corrupción de ese tipo en todos los departamentos.

Había además problemas sindicales, luchas entre los “charros” que estaban con la empresa y los “espartacos” y “carranclanes” que eran grupos de izquierda que iban a luchar por los derechos de los trabajadores. En el edificio de la sección de Fundidora, que estaba en frente de Cintermex, cuando era época de elecciones a veces hasta balazos se oían. Y acá en Aceros Planos nada más los pleitos, se peleaban cuando habían elecciones, se hacían sus planillas y se perdían las amistades entre esos grupos. Como te digo, al manejarla el gobierno, hubo mucha corrupción en la Fundidora, aparte de los problemas sindicales. Se acabaron al elefante. Se acabaron al elefante de Fundidora.

Era una lástima porque la Fundidora era un símbolo, como lo fue Cervecería. Fue la primera siderúrgica de Latinoamérica. Empezaron fabricando varillas, rieles y hasta utensilios de cocina de acero, como esos pequeños hornitos. Empezaron así y fíjate cómo creció. Las personas que trabajaban en Fundidora, Ferrocarriles o Cervecería eran lo máximo. Ganaban muy bien, tenían todo, por eso no era fácil entrar a Fundidora. A veces la gente buscaba cubrir un turno, vacaciones o alguna falta, pero batallaban para ganarse la planta. Ya estando en planta, les pagaban muy bien y tenían buenas prestaciones. Inclusive se crearon colonias para los trabajadores: la Obrerista, la Fierro, la Buenos Aires, la Adolfo Prieto, etc. Las casas de Fundidora tenían de frente 10 metros y de fondo también, eran de dos pisos, muy bonitas y muy amplias. Como te digo, era un privilegio trabajar en esas empresas, mucha gente deseaba trabajar ahí.

Hasta escuelas construían.

Sí, escuelas. Aquí está la Escuela Adolfo Prieto y aparte tenían escuela también en la colonia Acero. Los Prieto fueron los últimos que estuvieron como iniciativa privada, antes del gobierno. Pero, como comenté antes, había muchos problemas.

¿Hay algo que desee añadir?

Fue una empresa muy fuerte en su momento, que dio empleo a muchas personas y cuyo quiebre afectó no nada más a sus trabajadores, sino también a pequeñas empresas que giraban alrededor de ella como proveedores de

servicios o de materia prima. Era el símbolo de la industria regiomontana y me siento bien porque me dio la experiencia para seguir trabajando en control de calidad. Aparte conocí a muchas personas que eran leales y que traían la camiseta bien puesta de Fundidora. También hubo muchos accidentes, no nada más murieron muchas gentes, también hubo otros accidentes también fuertes. Hay cosas que no salían en la prensa. Pero estoy satisfecho y orgulloso de haber trabajado ahí, de haber conocido a esas personas y de ser partícipe (aunque fuera los últimos años) de la empresa. Me siento bien y satisfecho.

Le agradezco mucho que me haya regalado su tiempo para esta entrevista. Pienso que cada testimonio de cada trabajador es único, porque Fundidora fue una empresa muy grande, constituida por muchos departamentos, por lo que la experiencia de una persona que trabajó en el departamento de laminación es distinta a la de quien trabajó en el departamento de carpintería. Y en su caso, que trabajó en el departamento de aguas industriales, también tiene un testimonio único. Además, no es lo mismo el testimonio de alguien que trabajó en los últimos años de Fundidora que los de quienes trabajaron en otra etapa.

Estamos contentos por haber participado y algo quedó ahí con nosotros en Fundidora, algo nos dejó Fundidora también.

FUENTES DE INFORMACIÓN

“A sus casi 70 años, don Andrés iniciará semestre como estudiante” (2023), en: *Nmas*. [En línea; consultado el 22 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.nmas.com.mx/nmas-local/programas/las-noticias-monterrey/videos/a-sus-casi-70-anos-don-andres-iniciara-semestre-como-estudiante/>